Breve historia de la generación del 27

Felipe Díaz Pardo

nowtilus

Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia de la Generación del 27*
Autor: © Felipe Díaz Pardo
Director de colección: Luis E. Íñigo Fernández

Copyright de la presente edición: © 2018 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla, 44, 3.º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: Universo Cultura y Ocio
Imagen de portada: Fotograma del documental *Las Sinsombrero*.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-919-8
ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-920-4
ISBN edición digital: 978-84-9967-921-1
Fecha de edición: marzo 2018

Impreso en España
Imprime: Servicecom
Depósito legal: M-3203-2018

«Nuestra generación, como se ve, no era solemne.
Ni hasta los más comedidos, como Salinas,
Guillén, Cernuda o Aleixandre, lo eran».
«¡Fue un gran año aquel 1927!
Variado, fecundo, feliz, divertido, contradictorio!».

La arboleda perdida
Rafael Alberti

Índice

Presentación 15

Capítulo 1. Tiempos modernos 19
Una guerra para empezar el siglo 21
El cambio que vino de la revolución 24
El verdadero comienzo del siglo xx 27
La Gran Depresión de 1929
tras los felices años veinte 29
La era de los totalitarismos
y de la modernidad 32
La Segunda Guerra Mundial
y una nueva Europa 36
Un nuevo régimen para un nuevo siglo 41
Tiempos modernos también en España 43
Huelgas, revueltas y reformas sociales 47
Entre el desequilibrio y el desarrollo 49

La crisis del 98, las ansias de
regeneracionismo y la llegada de un nuevo rey ... 52
La llegada de otra dictadura 54
Los cambios de la República 56
La ruptura definitiva de la Guerra Civil 61
El franquismo: tiempo de exilio y posguerra 64
La transición:
de la dictadura a la democracia 67

Capítulo 2. A la búsqueda
de una nueva identidad literaria 71
La Residencia de Estudiantes,
lugar de encuentro de la joven generación 72
Los antecedentes:
modernismo y novecentismo 75
El aprendizaje de las vanguardias 79
José Ortega y Gasset, entre la
deshumanización del arte y el arte puro 86
Ramón Gómez de la Serna:
un ejemplo de rebeldía 89
Juan Ramón Jiménez
y sus discípulos del 27 93
Las revistas del 27 98

Capítulo 3. La gloria que quiso dar el cielo 107
En busca de una denominación 108
Generación o grupo 110
El centenario de Góngora,
un acontecimiento poco lucido 112
Coincidencias 117
Temas comunes 120
Entre la tradición y la vanguardia 124
La poética del 27 131
Etapas 133

Capítulo 4. ¿Son todos los que están? 137
Nómina (incompleta) de los que son 138
Pedro Salinas 140
Jorge Guillén 143
Gerardo Diego 147
Federico García Lorca 150
Dámaso Alonso 159
Vicente Aleixandre 163
Emilio Prados 167
Rafael Alberti 172
Luis Cernuda 177
Manuel Altolaguirre 180

Capítulo 5. Las Sinsombrero 185
El fenómeno del sinsombrerismo 186
La época de las Sinsombrero 187
Las Sinsombrero, fruto de una época 190
«Femeninas, que no feministas» 192
Orígenes comunes 195
Artistas diversas 197
El amor en las Sinsombrero 200
La generación del 27:
un mundo sin mujeres 207

Capítulo 6. Sin ningún género de dudas 209
El ensayo: donde la ficción no interviene 210
El teatro, una dedicación no tan menor 214
Lorca y el interés permanente por el teatro 216
El teatro, una dedicación
nada ocasional en Alberti 223
Alejandro Casona:
homenaje a la otra generación del 27 226
La narrativa de ficción en el 27 227

Capítulo 7. La pintura y el cine
en la generación del 27 231
El arte nuevo
en las artes plásticas y en la poesía 233
La pasión de dos poetas por la pintura 236
Luis Buñuel, el cineasta
de la generación del 27 239
Conexiones entre cine y poesía 241
El cine en la poesía del 27 243

Capítulo 8. Los toros y el flamenco,
las otras aficiones del 27 251
Ortega y otros aspectos previos sobre el toreo ... 252
Fernando Villalón,
poeta exaltador del mundo de los toros 254
Gerardo Diego, intérprete de la fiesta 256
Rafael Alberti,
un canto social a través del toreo 261
El llanto de Lorca por un torero 265
La generación del 27 y el flamenco 269
La música y el flamenco en Lorca 272

Capítulo 9. Más allá de los límites del tiempo 279
Miguel Hernández,
en el límite generacional 280
Dámaso Alonso, Vicente
Aleixandre y la poesía desarraigada 286
La influencia de la generación del 27
en la poesía posterior 289

Capítulo 10. El espacio perdido
en los poetas del 27 295
Los efectos del exilio 296
La marca del tiempo en la generación del 27 298

¿Sabías que...? 311
¿Sabías que Federico García Lorca fue a Madrid para triunfar literariamente y no para estudiar, como quería su padre? 311
¿Sabías que la fertilidad creativa del arte y la cultura del primer tercio del siglo xx se debe al intento de los jóvenes artistas por romper con el arte anterior? 313
¿Sabías que la lucha de clases que se produjo en España en los años veinte del siglo pasado tiene que ver, curiosamente, con el auge económico que tuvo lugar en esa época? 315
¿Sabías que Federico García Lorca y Miguel Hernández no se llevaban demasiado bien? 317
¿Sabías para qué fueron creadas las Misiones Pedagógicas y La Barraca? 318
¿Sabías que hubo una versión femenina de la Residencia de Estudiantes? 320
¿Sabías que los movimientos vanguardistas lanzaban proclamas y manifiestos? 321
¿Sabías que la etiqueta de «generación del 27» quizás no sea la más acertada para designar a estos poetas? 324

Bibliografía 327

Presentación

Todo lo que se emplee en presentar este libro irá en detrimento de lo mucho que se quiere contar en él, por tanto, seré breve, aunque deje sin decir en estas primeras páginas mucho de lo que me gustaría explicar sobre lo que este volumen contiene. Para empezar, querría señalar que he pretendido evitar, en la exposición del tema que trata, lo que comúnmente sabemos de este grupo de autores denominado «generación del 27», e intentar conocer algo más y mejor de sus inquietudes, aficiones y capacidades para el arte. Así, además de la semblanza típica e inevitable que de la obra poética de cada uno de ellos se ha hecho en el capítulo 4, fundamentalmente y a grandes rasgos, se dedicará el capítulo 6 a conocer el trabajo de estos escritores en los demás géneros literarios para, a continuación, descubrir las conexiones que, con otros ámbitos artísticos o manifestaciones culturales, estos poetas han mantenido, como con

el cine, la pintura, el flamenco o los toros (capítulos 7 y 8). Porque estos artistas eran, ante todo, personas ansiosas de empaparse de todo cuanto les rodeaba.

Pero antes de todo lo anterior era obligatorio —haciéndonos eco, en cierto modo, del título del volumen— situar esta generación en el contexto histórico en el que se movía (capítulo 1), y dar a conocer los antecedentes literarios y culturales necesarios para entender su irrupción en el panorama intelectual de su época (capítulos 2 y 3).

También hemos querido, porque era de justicia, incluir un apartado sobre las mujeres del 27 (capítulo 5), las conocidas como las Sinsombrero, concepto acuñado con motivo de un paseo de Lorca, Dalí, Maruja Mallo y Margarita Manso por el Madrid de aquellos años veinte del siglo pasado. Como veremos, la importancia de estas artistas en la vida cultural de la época no justifica tanto olvido.

Asimismo, y aunque todos encuadramos a los miembros de esta generación entre 1920 y los años anteriores a la Guerra Civil, pues ahí fue donde mostraron su talento creativo con más fuerza, hemos querido igualmente detenernos en su etapa posterior (capítulo 10) y, sobre todo, en el exilio de muchos de ellos, para intentar conocer los sentimientos de nostalgia y desarraigo del poeta alejado de su tierra y silenciado en ella. También, dentro de ese espacio temporal que comienza en la posguerra, hemos aportado un breve repaso a la influencia de estos poetas en la lírica posterior, influencia que llega hasta nuestros días (capítulo 9).

Por último, quería dejar constancia de mi clara intención de no convertir únicamente las páginas que siguen en un cúmulo de datos, una lista de características y un listado de títulos de obras, sino de convertirlas también en una auténtica antología guiada y comentada de

textos, la mayoría poéticos, con los que ilustrar y aclarar al lector sobre lo que se va explicando.

Y con el fin de no gastar más tinta en estos primeros renglones introductorios, damos paso al apasionante mundo de unos hombres y mujeres movidos por el afán de modernidad y de búsqueda de lo nuevo sin destruir lo anterior, empujados por unos ideales estéticos y de justicia social que, en muchos casos, les obligaron a abandonar una patria que algunos no volvieron a ver nunca más.

Octubre de 2017

1

Tiempos modernos

El período histórico en que transcurre la vida y obra de los autores de la generación del 27 se puede determinar en función del criterio, más restringido o más amplio, que utilicemos para establecerlo.

Así, si consideramos que dicha época comienza con el nacimiento de Pedro Salinas y termina con la muerte de Dámaso Alonso, estaríamos hablando de una época que transcurriría entre 1891 y 1990, exactamente cien años. Si, en cambio, tenemos en cuenta el espacio de tiempo en el que estos escritores desarrollaron plenamente su labor creativa, y durante la cual se les identifica como un grupo compacto y novedoso dentro de nuestra literatura, habríamos de centrarnos, fundamentalmente, en un lapso temporal mucho más corto que comprendería, aproximadamente, desde los años veinte del siglo pasado hasta el fin de la Guerra Civil, fenómeno que causa la disgregación del

grupo que fue silenciado durante la dictadura que siguió a la Guerra Civil.

Ante estos dos posibles enfoques para situar el contexto histórico de nuestros autores, adoptaremos una postura intermedia, ecléctica o conciliadora. Si, por un lado, haremos una exposición más detenida de las primeras décadas del siglo xx, por otra parte no descuidaremos todo el contexto histórico, social y cultural por el que se desarrolló el trabajo de estos escritores. Por tanto, con la intención de describir mediante pinceladas breves y todo lo certeras posible, daremos un repaso por el tiempo tanto convulso como apasionante de los primeros años del mencionado siglo xx. En Europa y América se suceden, entre otros hechos, la Primera Guerra Mundial entre 1914 y 1918 y la Depresión de 1929. Surgirá luego el fascismo y otros regímenes totalitarios y será una época de gran efervescencia cultural, cuando los aires de modernidad se dejarán respirar por todas partes.

En España, tendrán lugar los últimos años de la monarquía de Alfonso XIII, una segunda república y una guerra civil, además de compartir con el resto de Europa esa modernidad a la que nos referimos, aunque de forma atenuada, y a la que aludiremos de nuevo más adelante. Llegarán los medios de comunicación de masas (cine, fotografía, publicidad) o se harán populares deportes como el fútbol o el tenis. En el mundo cultural se producirá el auge de los ateneos culturales, el nacimiento de las universidades populares, el desarrollo del periodismo y las revistas de pensamiento, etc. Por último, y para cerrar esta breve introducción de este capítulo inicial, cabe mencionar el impulso que las artes muestran en estos años: la música, con Manuel de Falla; la pintura, con Miró, Dalí y Picasso; el cine, con Luis Buñuel; o la poesía, con la aparición de los autores aquí estudiados, quienes darán lugar a una segunda Edad de Plata del género lírico.

Después vendrá, cuando el grupo por unas u otras razones se haya dispersado, la posguerra, con el exilio y el franquismo incluidos; y la transición democrática, época al final de la cual desaparecen ya físicamente los últimos representantes de una generación tan innovadora y revitalizadora —al mismo tiempo admiradora de la tradición— de nuestra literatura más cercana.

Dediquemos, pues, este primer capítulo a reseñar los principales acontecimientos que se produjeron, tanto en Europa, América como en nuestro país, en los años en que transcurrió la vida y obra de unos autores que hicieron apasionante un período literario por diversos motivos.

Una guerra para empezar el siglo

Por lo que atañe a los acontecimientos que suceden fuera de nuestras fronteras, los primeros pasos de nuestra generación coinciden con la Primera Guerra Mundial, que se desarrolla entre 1914 y 1918. Durante esos años, por ejemplo, Pedro Salinas es nombrado lector de español en La Sorbona (1914), para ser sustituido después por Jorge Guillén (1917); en 1917, Rafael Alberti se instala en Madrid y una *Antología* de Rubén Darío despierta el interés por la poesía de Vicente Aleixandre; Federico García Lorca publica *Impresiones y paisajes* en 1918; y en 1919, tanto este último como Gerardo Diego llegan a Madrid.

Estos primeros balbuceos de nuestros poetas se producen, como decimos, mientras tiene lugar esta contienda, conocida también como la Gran Guerra, de dimensiones inauditas y que tuvo como escenario los Estados industrializados de la época. Esta conflagración fue fruto de la desconfianza que se había generado, años antes, entre Rusia, Austria-Hungría, Italia, Francia e Inglaterra, y que se acentuó al desaparecer Otto von Bismarck de la



La Primera Guerra Mundial duró cuatro años y tuvo su campo de batalla en Europa. En ella se produjo el mayor número de pérdidas de vidas humanas conocido hasta entonces. La contienda trajo consigo graves consecuencias posteriores: secuelas psicológicas, mutilados, crisis de la conciencia europea, fin del dominio europeo, etcétera.

vida política, en 1890. La entente de los tres emperadores europeos (alemán, austríaco y ruso), propiciada por el citado canciller alemán, quedó rota en 1878 cuando Rusia la abandonó por la cuestión de los Balcanes.

El Imperio austrohúngaro y el alemán renovaron entonces la Dúplice Alianza, que se mantuvo entre 1879 y 1914. A este acuerdo se integró Italia en 1881, cuando los franceses ocuparon Túnez para frenar las pretensiones italianas en el norte de África. Estos pactos dieron lugar a una Europa central germánica, en 1882, y Alemania, Austria-Hungría e Italia firmaron el tratado secreto de la Triple Alianza, que se mantuvo hasta 1914.

En 1888 accedió al trono de Alemania Guillermo II, quien pronto mostró su desacuerdo con su canciller sobre la falta de aspiraciones coloniales de este. Creía el joven káiser que para desplazar a Gran Bretaña en el mar y en la industria era imprescindible contar con colonias. A partir de entonces se suceden los tratados entre Estados. Surge

primero la Entente franco-rusa, en 1891, cuando el zar Alejandro III, que necesitaba un aliado en los Balcanes, firmó con Francia este tratado, secreto y defensivo. Años después, en 1904, Eduardo VII de Inglaterra, para romper su aislamiento con Europa, firma también con Francia la Entente cordial, con el fin de establecer un apoyo recíproco en el continente africano. Por otra parte, surge la Triple Entente, en 1907, cuando Gran Bretaña, Rusia y Francia se unen y se convierten en bloque antagónico de la Triple Alianza. Entretanto, Inglaterra y Rusia renunciaron al control del Golfo Pérsico y a la construcción del ferrocarril en Persia y crearon el Estado-tapón de Afganistán, entre el sur de Rusia y la India británica.

De este modo, la Francia que Bismarck quería aislar consiguió dos grandes aliados, y el empeño del canciller por conseguir una paz armada se derrumbó ante el interés de Alemania por la política colonial. Y mientras, Japón emerge como nueva potencia, dada su política imperialista y su rápido desarrollo industrial. En 1895 estalló una guerra entre China y Japón y en 1904 entre Rusia y Japón.

En definitiva, los dos grandes grupos enfrentados, la Triple Entente y la Triple Alianza pusieron en peligro una paz cuyo fin se desencadenó con el asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria, heredero del trono austrohúngaro, y de su esposa, el 28 de junio de 1914, en Sarajevo. El emperador Francisco José de Austria, apoyado por Guillermo II, declaró la guerra a Serbia el 28 de julio de ese año ante la negativa serbia de castigar a los culpables. Rusia acudió en ayuda de su aliada Serbia y Alemania, que se vio amenazada, declaró la guerra a Rusia el 1 de agosto. Pocos días después, el emperador alemán, tras la negativa de Francia a mantenerse neutral, ordenó entrar en Bélgica. Por su parte, Gran Bretaña propuso la celebración de una conferencia de las naciones que no estuvieran interesadas en el conflicto entre Serbia

y Austria, pero ante la violación de la neutralidad belga, declaró la guerra a Alemania el 4 de agosto.

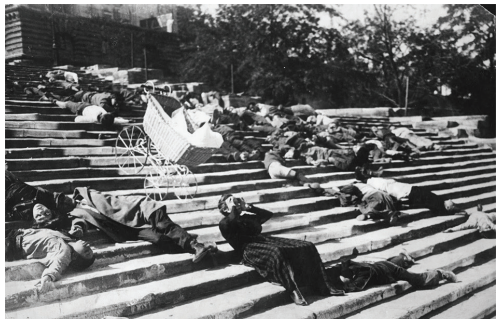
La guerra no encontró resistencia entre la opinión pública y muchos jóvenes se presentaron voluntarios en todas partes. Las vanguardias, a las que nos referiremos más adelante y que influirán en la formación de la generación del 27, tienen su origen en el aire belicista de esta época.

El término *avant-garde* ('vanguardia') surgió en Francia en los años de la Primera Guerra Mundial y, en concreto en la literatura, alude a una cierta concepción bélica de determinados movimientos literarios que, en su lucha contra los prejuicios estéticos, los corsés académicos, las normas establecidas y la inercia del gusto, constituyeron algo así como las avanzadillas o fuerzas de choque en el campo de batalla de las literaturas en su lucha por la conquista de una nueva expresividad.

En sentido estricto suele, pues, entenderse por literatura de vanguardia aquella serie de movimientos que florecieron después de la Primera Guerra Mundial y fueron sucediéndose, con mayor o menor fortuna, hasta el desencadenamiento del segundo gran conflicto bélico, en 1939. Los vanguardismos entraron en crisis en la década de 1920-1930 y desaparecieron a lo largo de la siguiente porque, entretanto, los vanguardistas se vieron obligados a tomar partido en el nuevo gran enfrentamiento que se avecinaba y no desde los postulados de su sensibilidad, sino desde los imperativos de una realidad histórica más urgente.

El cambio que vino de la revolución

El estallido de la Revolución rusa cambió radicalmente el desarrollo de la Gran Guerra y precipitó su final. A consecuencia de los primeros acontecimientos revolucionarios, Rusia firmó el Tratado de Brest-Litovsk, por el que se retiró



Escaleras de Odessa. Escena de la película *El acorazado Potemkin*, película muda de 1925, del director ruso Sergei Eisenstein, que reproduce una instantánea de la famosa secuencia de las escaleras de Odessa. Basada en hechos reales, narra los sucesos acaecidos en el puerto de Odessa en junio de 1905, cuando los tripulantes del referido acorazado se sublevan por los malos tratos y alimentos recibidos. La imagen muestra el momento en que los cosacos masacran a la multitud desarmada.

de la contienda. Veamos con unas breves pinceladas el ambiente en que se desarrolló este acontecimiento.

El crecimiento demográfico en Rusia en el siglo XIX, en donde cien de los ciento veinte millones de habitantes eran campesinos, provocó una miseria enorme que repercutió en la falta de poder adquisitivo y, por tanto, en el descenso de la producción industrial. En este contexto social nació el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (SD), en donde convivían una línea más moderada (los mencheviques o mayoritarios) y otra más revolucionaria (los bolcheviques o minoritarios), estos últimos dirigidos por Lenin. Este confió en los campesinos como agentes del cambio y formó a unos líderes profesionales que fueron los encargados de instaurar la dictadura del proletariado, entre los que se encontraban León Trotsky (Davidovich Bronstein) y Iósif Stalin (Vissarionovich Dzhugashvili).

También quiso organizar el Estado de manera federal mediante los sóviets. Los bolcheviques pasaron a denominarse «comunistas» en 1912.

Por otro lado, a partir de 1901 se formó una élite cultural que denunciaba la corrupción administrativa a la que pertenecían escritores como Aleksandr Pushkin o León Tolstói, o músicos como Aleksandr Borodín o Nicolái Rimski-Kórsakov, partidarios de implantar el capitalismo y la monarquía parlamentaria y que formaron el Partido Democrático Constitucional (KD).

En este ambiente político se desarrollaron las revoluciones que surgieron en 1905 y en 1917. La primera, de carácter a la vez popular y militar, surgió tras la derrota ruso-japonesa en 1904. Los obreros de San Petersburgo y sus familias se manifestaron el 27 de enero de 1905 (el Domingo Sangriento) ante el palacio del zar, en busca de justicia y protección. Los obreros demandaban derechos políticos, civiles y sociales y que el zar sustituyera el Gobierno autoritario por otro de base constitucional. El ejército zarista cargó contra los manifestantes, lo que provocó centenares de muertos. El suceso suscitó protestas como la de los marinos del acorazado Potemkin, que se amotinaron en la base de Odesa, en el mar Negro.

En 1917 confluyeron en Rusia varias revoluciones de nuevo: una burguesa en el campo, otra socialista en las ciudades industriales y una tercera entre las nacionalidades no rusas que integraban el Imperio. La sublevación popular y la militar comenzaron el 23 de febrero en San Petersburgo y obligaron al zar a abdicar. La burguesía liberal asumió el poder el 27 de febrero para instaurar la república. Por su parte, los socialdemócratas constituyeron los sóviets. De este modo se formó un doble gobierno. Los soldados no obedecían al gobierno burgués sin la conformidad de los sóviets, que respondían a cada ley reformista de carácter burgués con otra diferente. El 4 de abril, Lenin

regresó a Petrogrado desde su exilio de Suiza y proclamó la unidad de los obreros y campesinos, con lo que dejó claras las intenciones políticas de la Revolución bolchevique que instauraría la futura república de los sóviets, cuyos presupuestos principales eran no pactar con el Gobierno burgués, rechazar la guerra imperialista y repartir tierra a los campesinos. De esta forma, Lenin posponía la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, que era uno de los principios básicos del marxismo, para ampliar las bases sociales del nuevo régimen. Mientras, León Trotski creó un cuerpo militar, la Guardia Roja, que el 3 de julio dio un fallido golpe de Estado.

Los intelectuales, por su parte, pusieron su talento al servicio de la revolución y se adhirieron a algunos de los movimientos vanguardistas más interesantes del momento, como el constructivismo, el cubismo, el surrealismo (Marc Chagall, Kazimir Malévich, etc.). No obstante, el régimen prefirió un realismo socialista que hiciera fácilmente comprensible a todos los ciudadanos los objetivos de la revolución y encontró en los carteles el soporte más adecuado para ello.

El verdadero comienzo del siglo xx

El siglo xx comenzó realmente después de la Gran Guerra, que marcó la transición del orden liberal burgués al nuevo socialdemócrata, dominante en nuestro mundo actual.

En dicho momento, la población europea conoció altas cotas de miseria que los Gobiernos no solucionaron al mantener el liberalismo político y económico frente a las doctrinas del marxismo-leninismo soviético. Los tratados de París tampoco resolvieron los conflictos de las minorías étnicas. Las naciones pretendieron solucionar la frustración generada por los desajustes

económicos mediante un orden político, a veces utópico, que no fuera ni liberal ni socialista.

En este sentido, en julio de 1918 queda aprobada en Rusia la Constitución que definía al país como República Federal Socialista Soviética Rusa bajo el régimen de dictadura del proletariado y, a pesar de que el término Rusia aparecía en la denominación del nuevo Estado, se reconocía a todos los habitantes idéntica condición de ciudadanía, se afirmaba la igualdad de todas las naciones y etnias que las integraban y se les concedía el derecho a la autodeterminación. El Partido Comunista quedó como único y la capital del nuevo Estado se fijó en Moscú, desde donde se puso en práctica un Gobierno centralista democrático, a pesar de que la estructura federal hubiera debido dar a la república la capacidad de autogobierno. Lenin terminó por identificar la dictadura del proletariado con la del partido comunista.

Más adelante, el encumbramiento de Benito Mussolini en Italia, la crisis económica de 1929, el ensimismamiento de los Estados dentro de sus fronteras nacionales, el totalitarismo de Adolf Hitler en Alemania y, finalmente, el estallido de la Segunda Guerra Mundial sumieron a Europa en un período convulso que, una vez superado, fue reemplazado por el orden socialdemócrata.

Ante este panorama, las vanguardias artísticas se fueron desintegrando: en primer lugar desaparecieron los futuristas rusos, integrados en las filas de las asociaciones de escritores «proletarios»; la mayoría de futuristas italianos dieron pie a la creación de una estética fascista; los surrealistas franceses se enfrentaron entre sí y se dividieron en militantes marxistas y no militantes y entre miembros del partido comunista y no miembros; los componentes de la generación del 27, como luego veremos, vivieron una guerra civil en la que había que tomar partido también y que marcaría ya para siempre su escritura.

La Gran Depresión de 1929 tras los felices años veinte

Tras la Primera Guerra Mundial, el mundo entró en una época de estabilización. A comienzos de los años veinte, la situación económica de Estados Unidos parecía claramente superior a la del resto del mundo. Tenía un dólar fuerte; el centro bursátil de Wall Street, en Nueva York, que era el más importante del mundo; y unas industrias que habían abastecido a parte de Europa durante la contienda. Esta situación dio lugar a una «época feliz» en la que la clase media norteamericana pudo acceder a un mundo desconocido y atractivo para ellos, hasta entonces destinado solo a los ricos. Gracias a préstamos a bajo interés y concedidos con escasas garantías dicha clase media pudo acceder a los grandes avances técnicos de la modernidad que surgieron por aquellos años. Apareció el teléfono, la lavadora, el automóvil, el avión, la radio, el cine y el fonógrafo. Todo ello afectaría a las mentalidades, costumbres y usos sociales del momento.

En la cultura y en la literatura en concreto, esta nueva cosmovisión hedonista y amante de la novedad se manifestó en el futurismo, corriente vanguardista que luego veremos con más detalles, la cual con su manifiesto de 1909 rompió con los valores vigentes hasta el momento. En relación con lo dicho anteriormente, proclamó la belleza de las nuevas realidades: las máquinas, los rascacielos, las ciudades, la industria, los automóviles, etc. No en vano, de Filipo Tommaso Marinetti (1876-1944), su fundador, es célebre la máxima que afirma que «un automóvil es más bello que la *Victoria de Samotracia*» —escultura griega—, extraída de la frase completa que decía: «un automóvil rugiente que parece correr como la metralla es más bello que la *Victoria de Samotracia*».



La fotografía muestra el bullicio de Times Square, famosa intersección de calles neoyorquina, en 1929, tal vez poco antes de la Gran Depresión. Observamos el tránsito de automóviles y tranvías, las masas de gentes, así como las fachadas con carteles de anuncios publicitarios, cines y teatros.

Mientras tanto, la situación en Europa era de desconfianza, tras los acuerdos y repartos establecidos en Versalles después de la Gran Guerra. La economía europea se recuperaba lentamente hasta que la superproducción motivada por las escasas ventas que se producían dio lugar al cierre de las industrias y, como consecuencia, al paro y a la inflación.

En este contexto, en otoño de 1929, estalló en Estados Unidos una crisis económica y financiera sin precedentes en el sistema capitalista que afectó a todos los sectores de la economía y a todos los países del mundo, excepto a la URSS, donde funcionaba la planificación central.

Desde 1926, los estadounidenses pedían créditos a los bancos, no para comprar bienes de consumo como habían hecho hasta entonces, sino para adquirir acciones en la Bolsa de Nueva York y obtener altos beneficios con inmediata venta. En 1928, ante la elevada demanda de acciones, el precio de los valores bursátiles era resultado de la especulación y no se correspondía con la marcha real

de las empresas. En la primavera de 1929 se produjo el pánico, grandes paquetes de acciones se sacaron a la venta y su valor cayó. El 29 de octubre (martes negro) la bolsa de Wall Street se hundió. Los pequeños ahorradores quisieron recuperar el dinero que tenían depositado en los bancos, que, a su vez, habían invertido. Casi 5 100 bancos quebraron. La falta de dinero en circulación hizo que el consumo disminuyera y generara acciones: los industriales reaccionaron bajando los precios, lo que provocó la deflación, y los salarios, lo que redujo de manera general el poder de compra. En un país como Estados Unidos, donde no se conocía el desempleo, en dos años el 32 % de la población se vio en paro. Sin prestación de desempleo, la población vio desvanecerse el bienestar de la década anterior.

Federico García Lorca, uno de los poetas de la generación del 27, dejaría constancia de ese mundo que encontró en Nueva York, ciudad en la que desembarcó el 25 de junio de 1929, meses antes de la catástrofe económica de la que hablamos. En su volumen *Poeta en Nueva York* denunciará un tipo de sociedad insolidaria, centrada en Wall Street. Así, la Bolsa es un elemento importante en alguno de los poemas del libro, como en el de «Nueva York (Oficina y denuncia)», cuando dice:

> Debajo de las multiplicaciones
> Hay una gota de sangre de pato;
> Debajo de las divisiones
> Hay una gota de sangre de marinero;
> Debajo de las sumas, un río de sangre tierna.

En este fragmento, García Lorca expresa su denuncia al mundo capitalista, insensible al dolor ajeno, de un tipo de sociedad dominada por «las multiplicaciones, las divisiones» y «las sumas» que, a la vez, ignora «la otra mitad/la mitad irredimible», como dice en otro momento del poema.